

Más allá de *Paquito*. La recuperación y difusión del patrimonio bandístico en la Comunidad Valenciana a través del proyecto Música a la llum

Jorge García García

Instituto Valenciano de Cultura - Generalitat Valenciana

El patrimonio musical alberga tesoros de todos conocidos pero también obras casi olvidadas, de mayor o menor mérito, a las que no siempre es fácil acceder. En cierto sentido, tan importantes son las unas como las otras. La obra maestra lo es porque destaca, con sus cualidades únicas, sobre un conjunto sin el cual no habría parangón posible. Conocer ese conjunto, ese contexto, nos ayuda a entender las grandes obras, y a veces nos permite también redescubrir música digna de atención que fue creada en circunstancias desfavorables, o contra una moda imperante, o que recibió un eco pasajero que el tiempo ha apagado por completo.

Incluso antes de que un músico interprete una pieza, antes de que un investigador haya llamado la atención sobre su interés,

alguien, quizá un documentalista, ha hecho visible la obra en un catálogo o un inventario. Y antes todavía, si la obra no está publicada, si no forma parte de las colecciones de una biblioteca o un archivo públicos, está el propietario del manuscrito, un particular o una institución, que tiene que estar dispuesto a facilitar la tarea de todos los demás.

Todo este entramado de circunstancias y avatares se multiplica cuando hablamos de la música de banda en España. El repentino éxito de *Paquito el chocolatero* y la popularidad –algo decaída ya– de algunos pasodobles taurinos o marchas procesionales no ocultan el hecho de que las obras maestras del mundo de las bandas son completamente desconocidas fuera de un ámbito y unas circunstancias muy concretas, y muchas veces han sido olvidadas

también por las propias bandas. El interés por el estreno de música nueva es uno de los aspectos más llamativos –y positivos– de las sociedades musicales, pero la cruz de esa tendencia es el olvido del repertorio, urgentemente necesitado de una mirada en perspectiva evaluadora de sus logros.

En efecto, circunstancias concurrentes como la falta de circuitos poderosos de difusión y promoción a gran escala, la funcionalidad todavía muy vigente de la música de viento para determinados géneros y áreas geográficas, su progresiva marginación a lo largo de las primeras décadas del siglo xx respecto de los mecanismos de la industria cultural urbana, su relación con el asociacionismo no profesional o con el ámbito militar, su estética mayoritariamente alejada de los lenguajes experimentales, su producción no centralizada en los núcleos reconocidos de la creación artística y otras peculiaridades de toda índole, han convertido la música de banda en un mundo aparte, escasamente reconocido más allá de sus propias fronteras. Por ello mismo la musicología académica apenas se ha ocupado de la música de banda, y la etnomusicología, pese a su interés por las músicas extrañas a la academia, tampoco ha acabado de considerarla atractiva, quizá por la incómoda posición de la música de banda a caballo entre dos mundos, el popular y el culto, lo que frecuentemente la acaba marginando de ambos ámbitos.

En la Comunidad Valenciana el movimiento bandístico ha gozado de una singular implantación. La Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana cuenta a fecha de hoy con unos quinientos cuarenta socios. Desde finales del siglo xix hasta nuestros días el movimiento no ha dejado de crecer, incluso en circunstancias

atípicas. Son más de cien años de conciertos, certámenes, conciertos, desfiles, bailes, llegada y desaparición de nuevos instrumentos, evolución de gustos y hábitos. El tiempo ha generado una importante historia que, sin embargo, apenas ha empezado a contarse, más allá de la memoria oral y los mitos locales. Y ha generado también una notable cantidad de documentación que requiere ser protegida ante todo, pero también ordenada y descrita adecuadamente.

Por otra parte, plantear una aproximación sistemática al patrimonio de las bandas de música exige infinidad de cautelas. En primer lugar es preciso contar con la complicidad de las propias bandas. Sin su colaboración no hay nada que hacer porque son asociaciones privadas, y por tanto sus fondos también lo son. Si ellos no quieren, no están obligados a difundirlos; incluso, aunque las músicas sean ya de dominio público, los soportes, o sea las partituras, no lo son. La rivalidad con otras bandas, que tradicionalmente ha sido un acicate para su supervivencia y su crecimiento artístico, provoca asimismo considerables reservas ante la posibilidad de compartir un patrimonio nacido al calor de una determinada sociedad y exhibido por ella en sus atriles como rasgo distintivo. Así mismo, experiencias a veces ingratas con la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) han sensibilizado a buena parte de un colectivo, sorprendido al descubrir que sus hábitos musicales de *toda la vida* no pueden mantenerse inamovibles en una época que desea proteger a toda costa la propiedad intelectual, generando en ellos cautelas suplementarias.

Afortunadamente, el inevitable relevo generacional está llegando a las directivas de las sociedades a músicos que han

pasado por conservatorios y universidades, formados en el intercambio y el conocimiento de otras realidades, de modo que ya son muchas las sociedades que incluso por iniciativa propia difunden en redes sociales e internet sus propios fondos inventariados, se mueven sin temores en el complejo mundo de los derechos de autor y propician el estudio de su documentación administrativa.

Desde 2009, la Generalitat y la Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana vienen colaborando en diferentes iniciativas en torno a los archivos de las sociedades, especialmente con una serie de cursos en los cuales se proporcionan nociones básicas sobre conservación de documentos y propiedad intelectual, y se escuchan de primera mano los problemas de los archiveros, un colectivo eventual, difuso y poco reconocido. El patrocinio de Bankia, enmarcado en un plan de colaboración con las bandas llamado *Escolta València*, ha permitido no obstante multiplicar fuerzas y que en diciembre de 2016 se iniciara el proyecto *Música a la llum* (Música a la luz), mucho más diversificado y ambicioso. Este programa se propone visitar los archivos de todas las sociedades a lo largo de los próximos años y describirlos siguiendo estándares de la archivística, para elaborar una especie de mapa de recursos musicales al alcance de estudiosos, investigadores y público en general. *Música a la llum* se inspira en la iniciativa llamada *Access to Music Archives*, que impulsa la Asociación Internacional de Bibliotecas Musicales (IAML) a través de su rama española, la Asociación Española

de Documentación Musical (Aedom). En su faceta musicológica cuenta con el asesoramiento y la colaboración de la Asociación Valenciana de Musicología (Avamus).

Música a la llum, proyectado para los próximos cuatro años (2017-2020), tendrá su faceta más visible en las redes sociales y en una página web donde no solamente se encontrará el mapa en cuestión, sino también colecciones de documentos digitales, recopilados o generados por el propio proyecto (partituras de dominio público en pdf, grabaciones en audio y vídeo), repertorios bibliográficos, discografía e incluso alguna información sobre instrumentos antiguos todavía conservados por algunas sociedades, así como diferentes textos y herramientas didácticas que permitan conocer y valorar el patrimonio cultural de las bandas. Igualmente, una colección discográfica presentará una selección de repertorio bandístico con especial valor patrimonial; el primer CD, interpretado por la Jove Banda Simfónica de la Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana con el maestro Pablo Marqués, recoge obras de Ruperto Chapí, Salvador Giner y José Manuel Izquierdo y aparecerá en marzo de 2017.

Es imposible que *Música a la llum* agote todo el trabajo de difusión que hay que hacer en este capítulo artístico tan querido por los valencianos, pero puede acompañar en su camino a los investigadores que ya van llegando y a los jóvenes directores e intérpretes valencianos que se acercan al repertorio para banda desde una perspectiva cultural y patrimonial.